

El empresario gijonés Julio Bruno trabaja en el negocio de la felicidad. Es decir: «Consiste en crear experiencias que hagan feliz a la gente, ya sea en los bares de BeBeMe, en el restaurante 'Soleado' o en los restaurantes-espectáculo Lío. En la práctica, lidero proyectos creativos y empresariales en el mundo del entretenimiento y la hostelería de lujo. Pero más allá de las ideas y los números, lidero equipos de personas con un objetivo común: inspirar, emocionar y dejar huella. La parte más gratificante es, sin duda, ver cómo un proyecto cobra vida y permite al público vivir algo único, diferente, excitante... algo que te hace sentir vivo de verdad. La menos gratificante es lidiar con la burocracia y esas trabas que, a veces, parecen inventadas para frenarte justo cuando la inspiración está en su mejor momento».

Su vocación nació «de la curiosidad y de las ganas de descubrir el mundo más allá de las fronteras de mi propia tierra. Desde niño entendí que viajar no es solo cambiar de lugar: es aprender a mirar la vida con otros ojos. Con el tiempo, supe que mi trabajo tenía que ser precisamente eso: conectar culturas, personas e ideas para transformarlas en experiencias memorables. Gijón se me quedó pequeño, aunque adoro Asturias. Necesitaba abrirme al mundo, conocer otras culturas y aprender de ellas. Es algo muy asturiano: esa vocación de emigrante que nos hace buscar fortuna y experiencias en otros países. Por eso viajar forma parte de mi ADN y de mi vocación».

Salir de Asturias era, además, parte de su vida desde niño: «Mi familia solía viajar a las casas de mis abuelos en otras partes de España. Nos subíamos todos – mis padres y seis hermanos – en aquel Seat 1500 beige (un milagro de la ingeniería familiar) y poníamos rumbo a nuestro destino. Recuerdo especialmente cuando, tras subir el puerto de Pajares – que en aquella época era toda una odisea, porque no existía el túnel bajo la montaña de hoy –, parábamos en Busdongo. Allí nos esperaba un bar de carretera donde pedíamos queso manchego y un refresco. Aquellos viajes me enseñaron que el mundo está lleno de paisajes, historias y personas extraordinarias. Viajar, para mí, siempre fue la manera más honesta de entender la vida».

A quien quiera probar fortuna fuera, un consejo: «Que sea valiente y que no tenga miedo a equivocarse: los errores son lecciones disfrazadas de tropiezos. Que entienda que el mundo es mucho más grande de lo que imagina y que no hay nada como viajar – física y mentalmente – para abrir la mente y el corazón. Que aprenda idiomas, sí, pero sobre todo que aprenda a escuchar y a observar: las ideas grandes suelen venir de los detalles pequeños. Que se rodee de gente que le inspire y le rete a ser mejor cada día, porque nada crece en soledad. Y, sobre todo, que nunca pierda la curiosidad, porque es la chispa que enciende las grandes historias y los grandes proyectos. En esta profesión – y en la vida – hay que tener hambre de aprender y el coraje de soñar en grande, porque cada paso fuera de la zona de confort es un paso hacia la aventura».

Asturias, afirma, «es un lugar que se lleva en el alma. Huele a mar, a monte y a vida. Es una sinfonía de sensaciones que

ASTURIAS EXPORTA TALENTO

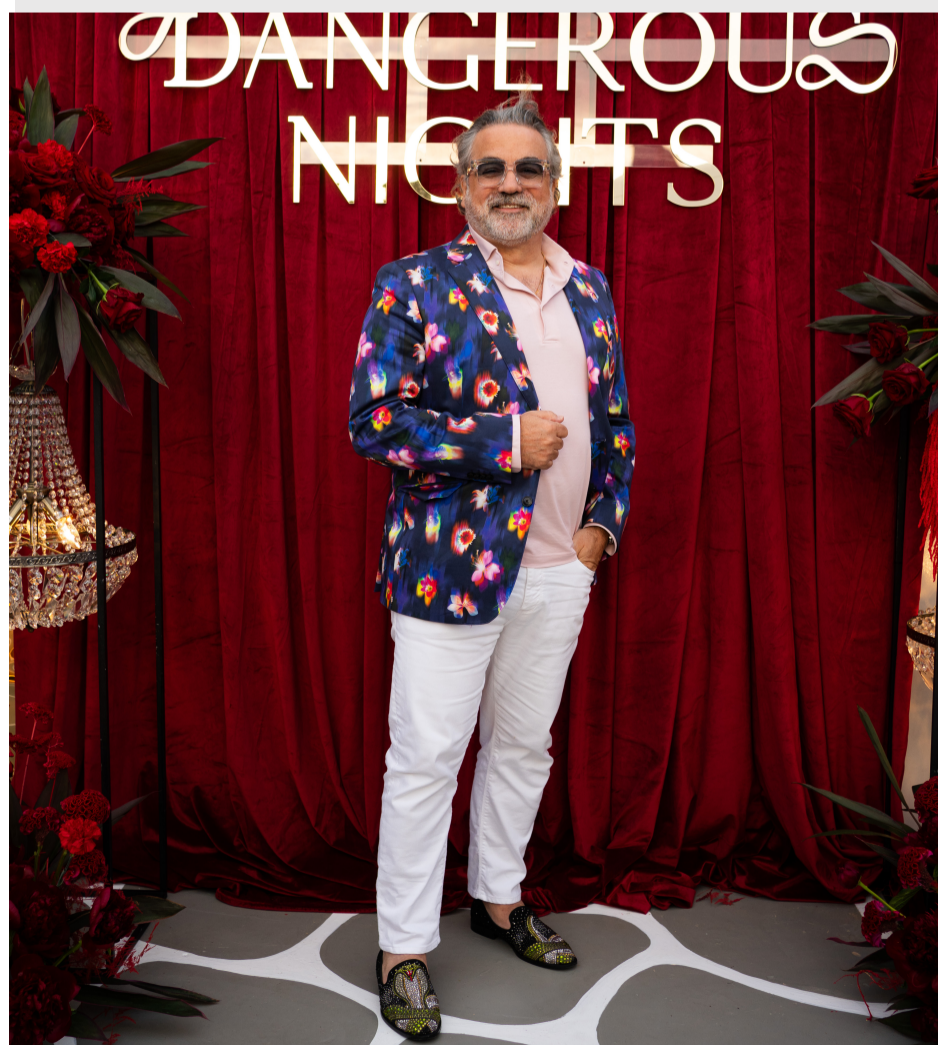
TINO PERTIERRA

Julio Bruno (Londres)

Presidente de Lío, grupo de restauración internacional con locales en Mallorca, Ibiza, Londres y Mikonos. Posee la Cruz de la Orden de Isabel la Católica y la Cruz del Mérito Civil. Reside desde 2015 en Londres, a donde llegó para convertirse en el consejero delegado de Time Out Group, cargo que ocupó hasta 2021. Fundador de BeBeMe, marca de enotecas situadas en espacios emblemáticos de Londres. Autor del libro «Passion to lead».

El empresario Julio Bruno descorcha felicidad en Londres

El presidente gijonés de un grupo de restauración internacional afirma que «hay que tener hambre de aprender y el coraje de soñar en grande, porque cada paso fuera de la zona de confort es un paso hacia la aventura»



Julio Bruno.

permanece viva en mi memoria, un lugar donde la naturaleza y la cultura se funden en una armonía perfecta».

Ha tenido que reinventarse muchas veces, «cerrar etapas y abrir otras, a veces con más preguntas que respuestas. Los fracasos, las negociaciones que se rompen, los proyectos que no despegan o las decisiones difíciles que tienes que tomar en soledad... todo eso te enseña a levantarte y a mirar hacia adelante con más fuerza y menos miedo. Aprendes que el éxito no se mide solo en cifras, sino en la capacidad de aprender de los errores y de volver a intentarlo con más determinación. Cada revés ha sido una oportunidad para crecer, para afinar mi instinto y para valorar lo que de verdad importa: las personas con las que caminas, el propósito que le das a tu trabajo y el impacto positivo que puedes generar. Me enseñaron a relativizar lo urgente, a priorizar lo importante y a tener la humildad de reconocer que, incluso con la experiencia, uno nunca deja de aprender. Al final, cada piedra en el camino ha sido una lección de resiliencia y una invitación para seguir adelante con la misma pasión».

Asturias es «un paraíso verde con una personalidad única, un lugar que sabe a autenticidad. Desde fuera se admira su calidad de vida, su carácter acogedor y su herencia cultural. Asturias es, además, tierra de emigrantes. Cada asturiano, a su manera, vive su propio viaje del héroe, como bien lo describió Joseph Campbell: un protagonista que siente el impulso de cambiar de circunstancias, que emprende la búsqueda de nuevas experiencias, encuentra aliados en el camino, se enfrenta a desafíos y se transforma para regresar después con un legado que compartir. Ese viaje del héroe fue el que emprendí con 17 años cuando me fui de Asturias. De momento no he regresado a vivir, pero sí regreso con frecuencia para disfrutar de la belleza, la gastronomía y, sobre todo, de su gente. Mi tierra».

Una de las mayores lecciones que ha aprendido viajando y trabajando en diferentes países es «la importancia de la colaboración y de derribar barreras entre lo público y lo privado. En lugares como Londres o Nueva York entendí que las ideas brillantes nacen en la confluencia de diferentes perspectivas y que el talento necesita libertad para florecer. Asturias tiene un potencial enorme, pero a veces nos cuesta romper con las inercias y abrirnos a nuevas formas de hacer las cosas. Otra lección fundamental es el valor de la innovación: atreverse a reinventarse sin perder la esencia. He visto cómo las ciudades más exitosas del mundo combinan tradición y modernidad de manera natural, abrazando la diversidad y atrayendo talento de fuera para enriquecer lo que ya tienen. Asturias debería mirar al mundo con confianza y entender que el cambio no significa renunciar a lo que somos, sino multiplicar nuestras oportunidades. Y, sobre todo, la capacidad de celebrar lo nuestro: nuestra cultura, nuestra música, nuestra gastronomía y nuestra identidad celta. He aprendido que, cuanto más auténtico eres, más puertas se abren y más se valora lo que tienes. Asturias tiene todo para brillar, solo necesita creerse – y salir al mundo a demostrarlo».